

# HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.652

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

AÑO VIII

## Probad los Cognacs de Henri Garnier y Compañía



### Descubrimiento importantísimo

El eminentísimo Dr. Charles Lambert, de París, después de un profundo estudio sobre las enfermedades específicas y de las vías urinarias, ha encontrado el medio de curarlas rápidamente, no sólo sin hacer uso del mercurio, sino que combate las enfermedades contraídas por el uso de dicha sustancia. El tratamiento es sencillísimo y las fórmulas son puramente vegetales, pues en su composición solo entran hierbas medicinales de la India. Estas fórmulas las presenta en las formas siguientes: Las Píldoras Charles Lambert, que curan todas las enfermedades de las vías urinarias, tanto en el hombre como en la mujer.

Lá Inyección Charles Lambert, que debe de usarse al mismo tiempo que las píldoras, para que la curación sea más radical y pronta.

El Elixir Charles Lambert es un gran medicamento para la completa destrucción de todo bacilo infeccioso. Con su uso, se purifica la sangre impura, dejándola en su estado normal, libre de todo virus, dando salud e inmunidad para evitar la reproducción de tan terrible enfermedad. Este Elixir debe de tomarse como complemento del tratamiento, una vez que la enfermedad urinaria haya desaparecido.

Precio de las Píldoras, ptas. 4'50. La Inyección, 3'80, y el Elixir, 3'80.—De venta en Alcoy en la Farmacia de la Sra. Vinda de R. Alfonso. Para cualquier duda que se presente, consultese por escrito al inventor, calle Aragón, 402, Barcelona.

### ALMACEN DE INSTRUMENTOS DE MÚSICA

### MANUEL PARRA

POZAS, 17.—MADRID

Los más perfectos, elegantes y económicos, los encontrarás en esta casa, que es la que mejor sirve, más barato vende y mayor surtido tiene. Además posee taller de composturas dirigido por el diligente mecánico Felipe Hernández, encargado que fué de la casa Dolesio.

Las composturas á provincias se sirven franco de embalaje y portes de ferrocarril.

Se cambia toda clase de instrumentos usados por nuevos.

CATÁLOGOS GRATIS A QUIEN LOS PIDA

El viernes se acabó el mundo. La noche antes telegrafió el vicario de Zarauz

1903

Domingo 8 de Marzo

### EL JUICIO FINAL

Pues señor... un día se le ocurrió á Dios celebrar el juicio final y acabar de una vez con este pícaro mundo para el cual no veía fácil remedio.

Inútil su sacrificio de hacerse hombre y morir crucificado; estéril su santísima paciencia; infructuosa su infinita bondad.

Llamó á Pedro, que abandonó la portería á todo escape, apresurándose á subir á donde le llamaba el Altísimo, y cuando le tuvo en su presencia, le habló así:

—Me voy cansando ya de ese incorregible mundo para el que los siglos pasan en vano.

—Hacéis bien, Señor.

—Te parece á tí que porque le deje rodar más siglos, ya á enmendarse?

—Creo que no, Señor. Cada vez viene menos gente por aquí. Se pasan días y aún semanas sin que descuelgue las llaves de las puertas del cielo. Temo que si no las abro, van á enmohecerse los goznes, y si las tengo abiertas van á criar telas de araña. En cambio, recibo noticias de que Sátanás se frota las manos de gusto. Su clientela aumenta prodigiosamente cada día. No se cabe en el infierno.

Bueno; pues prepáralo todo para celebrar el juicio cualquier día de éstos.

—No hay que extender cédulas de citación, así es que cuando quiera, Señor.

—¿Qué día es hoy?

—Jueves, Señor.

—Entonces elijo el sábado, y de ese modo quedaremos libres el domingo para poder santificar el día.

—Corriente.

anunciando tempestad del Noroeste. No fué mal Noroeste el que sopló aquél dia! Se desencadenaron los elementos por los cuatro puntos cardinales, cayeron rayos y centellas y los mortales que no murieron en remojo perecieron como los patos cuando los ponen vivos cerca del fuego para preparar el «foie gras.»

Al siguiente dia se verificó el juicio final en el valle de Josafat. Resucitó todo el mundo, hubo peloteras tremebundas entre suegras y yernos, acreedores y deudores, neos y liberales, pero pronto se impuso el orden.

Los reprobos á un lado, los buenos á otro, la clasificación se hizo pronto y equitativamente, no obstante los trabajos realizados por algunos agentes electorales para sobornar á los ángeles comisionados por Dios.

A la caída de la tarde la labor estaba terminada. Los bienaventurados acampanon en una explanada cerca de la entrada del cielo. Los condenados emprendieron enseguida la marcha para el Averno. Como había muchos, había que acelerar la operación de embarque.

De noche ya, entraron en el Paraíso los elegidos. San Pedro cerró las puertas, se metió en la portería y media hora, calentito ya en la cama, pensaba que Dios había tenido buena idea, como suya. De ese modo él, Pedro, quedaba relevado de la enojosa tarea de abrir y cerrar la puerta, porque la verdad es que el oficio era de los que fastidiaban en grande.

Sólo por servir á tan buenisimo Señor, se podía soportar. Acabado ya el mundo, terminaba su misión y se evitaria tener que trasnochar ó madrugar cuando llamaba algún importuno.

En estas dulces meditaciones estaba, cuando de repente ¡pon, pon, pon! daban aldabazos en la puerta del cielo.

San Pedro dio un bote en el propio lecho.

—Quién será á estas horas y terminando el juicio final? —pensó; pero otros tres golpes más ruidosos que los primeros le hicieron saltar de la cama, ponerse de prisa un batín, encender una vela, no sin gran trabajo, porque las cerillas eran de las que da ahora la compañía del monopolio, y salir á la puerta.

—Quién va? —preguntó abriendo el ventanillo.

—Un bienaventurado —contestaron de fuerza.

—Bienaventurado debías de ser —murmuró corriendo el cerrojo, dando la vuelta á la llave, abriendo la puerta y dejando entrar á un hombre vestido de largo capote, boina encasqueta hasta las orejas y armado de grueso bastón.

—¿Cómo vienes tan tarde y cuando todo ha terminado? preguntó San Pedro.

—No lo extraneis, Señor —dijo el recién llegado colándose en el cielo —¡soy un sereno!

AMECE.

—Panería Moderna

San Cristóbal, 2

Frente á la Posada Nueva

Gran surtido en novedades de panería. Especialidad en estambres, vicuñas, gerzas, tricots y armures, todo á precios verdaderamente económicos.

Remigio Sanz

### EL LOCO Y LA LUNA

Pasaba un loco la noche disparando tiros á la luna.

—¿Por qué tiras á la luna? —le preguntó un vecino suyo.

—Ya lo ves; para cazarla.

—Esa carabina es de poco alcance —repuso el cuerdo. —No cazarás á la luna con ella; ¿no sería mejor que la pescaasés?

Y le enseñó en el lago el reflejo de la luna.

El loco compró una red, y desde entonces pasa todas las noches junto al agua esperando que caiga la luna dentro de sus mallas.

—¿Qué te propones con ese engaño? —decían al cuerdo consejero sus amigos.

Y éste respondía:

—Ya que no es posible evitar las manías de los hombres, es una ventaja conseguir que sea inofensiva su locura.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

### RETAZO

Llama mucho la atención, según la prensa asegura, uno que tiene en León más de dos metros de altura.

—Más de dos? ¡Quién lo diría!

Si lo que no es de esperar me voy á León un dia y le quiero visitar, para que pudiera oír mis frases el tal señor...

le tendría que escribir por el correo interior!

JOSÉ RODAO.

—185—

á que había dedicado sus actividades, un peritísimo agricultor.

Guillermo estaba orgulloso de verle así, porque recordaba con el cariño de un buen hijo, que Juan, como él, no habían olvidado los sabios y prudentes consejos de su padre, merced á los cuales ostentaban un nombre honrado y los bienes necesarios para vivir con decoro en la sociedad.

—Sólo por servir á tan buenisimo Señor, se podía soportar. Acabado ya el mundo, terminaba su misión y se evitaria tener que trasnochar ó madrugar cuando llamaba algún importuno.

—Continúa el misterio

XXXVIII

Esto llamó la atención de todos los circunstantes que se pusieron á examinar atentamente las pisadas de que les hablaba Guillermo; la huella era de un pie pequeño, y todos convinieron en que la persona que había estado allí, no era de aquellas cercanías, ni mucho menos un hombre del campo, atendida la forma del calzado.

Sigamos esta pista, dijo Juan, y tal vez averiguaremos algo más.

—Adelante! exclamaron aquellos hombres.

Y todos, sin exceptuar el pastorcillo, marcharon juntos en la dirección indicada por las huellas más recientes.

Así continuaron hasta llegar al pie de aquellos peñascos piramidales, en donde perdieron la pista de golpe, porque allí no había más que guijarros y roca viva.

Entonces se decidieron á hacer una balida por aquellas inmediaciones, así como por un buen trozo del bosque contiguo á las peñas, explorando hasta las cavidades más insignificantes; pero todo su trabajo fué inútil.

Muy avanzada ya la noche, y quedando pocas horas hasta el amanecer, se decidió que todo el mundo se volviese á





